



---

**RECENSIONES**

---

Julián Chaves Palacios, *José Giral Pereira. Su vida y su tiempo en la España del siglo XX*, Barcelona, Anthropos, 2019, 462 páginas, por Glicerio Sánchez Recio (Universidad de Alicante), [glicerio.sanchez@ua.es](mailto:glicerio.sanchez@ua.es)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5903>

---

No era ningún secreto que el profesor Julián Chaves estaba interesado por la figura de José Giral Pereira y muchos sabíamos que su objetivo era escribir una biografía pero, con todo, cuando se publica el libro no deja de sorprendernos y de producirnos una cierta satisfacción. Pues bien, con esta obra, como si se tratara de un póquer de ases, tenemos ya sobre la mesa las biografías de los cuatro políticos más importantes de la España republicana durante la guerra civil: la de Manuel Azaña de Santos Juliá, la de Juan Negrín de Enrique Moradiellos, la de Francisco Largo Caballero de Julio Aróstegui y la de José Giral de Julián Chaves, objeto de esta reseña.

El valor de los ases es el mismo en cada uno de sus palos; de ahí que se conviertan en el referente de sus respectivos órdenes. Esta biografía de José Giral Pereira, por méritos propios y por el trabajo exhaustivo, minucioso y sistemático del autor, debe de ocupar el lugar que le corresponde en la tabla destinada a mostrar las grandes biografías de los políticos españoles del siglo XX.

El profesor Chaves Palacios, para escribir esta biografía, ha sabido esperar con prudencia hasta tener acceso al archivo privado de José Giral, depositado generosamente por su familia en el Archivo Histórico Nacional y preparado con diligencia por los técnicos para su consulta. A través de esta rica y sugerente documentación, el autor reconstruye la trayectoria del biografiado en sus múltiples aspectos: la política con sus avatares, satisfacciones y frustraciones; la profesional, sus estudios, su trabajo como químico y farmacéutico y su actividad universitaria; la familiar, tanto las carencias durante la infancia y la juventud como los cuidados que desplegó hacia la suya propia; y el exilio que, si bien fue consecuencia de su actividad política, presenta unas características propias y despliega cualidades que solo se desvelan en circunstancias muy

complicadas. Pero el hilo conductor de esta biografía se desvía continuamente hacia un lado u otro para contrastar opiniones, juicios o hechos que el autor confirma, niega o pone en duda, con lo que se amplían mucho las fuentes documentales utilizadas. De ahí que a lo largo de las páginas aparezcan figuras señeras de la sociedad y de la política españolas de la primera mitad del pasado siglo: Manuel Azaña es un referente constante como correligionario, jefe político, Presidente de la República y amigo; Largo Caballero, a quien obedece como presidente del gobierno pero con el que no comparte muchas de sus decisiones políticas; Negrín, hacia el que muestra respeto, consideración y afecto en la primera etapa de su gobierno pero de quien se aleja después por desacuerdos políticos; Ángel Ossorio y Gallardo, embajador de la República en París en su etapa de ministro de Estado (Asuntos Exteriores) durante el primer gobierno de Negrín, etc. Pero asimismo hace referencias a los juicios y opiniones que dos políticos socialistas, Juan Simeón Vidarte y Julián Zugazagoitia, manifestaron en sus respectivas memorias e historias sobre la Segunda República y la guerra civil. También ha de hacerse mención a la correspondencia de Giral conservada en su archivo privado y destacar no solo la información de carácter político, personal o profesional sino también su actitud de solidaridad, sobre todo al final de la guerra civil, cuando se produjo la desbandada de los republicanos. El capítulo dedicado al exilio está elaborado en buena medida a partir de la correspondencia que Julián Chaves intenta completar, juntando las cartas recibidas y las emitidas.

Hay dos elementos en esta biografía que deben de destacarse: en primer lugar, permite al lector adquirir una idea integral de la figura y la personalidad de José Giral como hombre trabajador, honesto, leal, entregado a su familia, de convicciones profundamente republicanas, respetuoso con las instituciones democráticas y de actitudes políticas moderadas, como correspondía a un dirigente de un partido republicano reformista y burgués. Ante un cuadro de perfiles tan perfectos, ¿qué pensar del autor? Aunque es un tópico no deja de ser un riesgo que el biógrafo quede atrapado en la red tejida a partir de su interés por el biografado. El interés es evidente como también lo es la actitud de Julián Chaves respecto a las fuentes documentales: análisis crítico y exhaustivo y contrastación con otras de personajes próximos de signos políticos e ideológicos afines y distintos, como ya se ha indicado, o procedentes de otras áreas de la política y de la administración. También se ha de afirmar que en las circunstancias más difíciles y en las situaciones más complejas en las que Giral había de tomar alguna decisión trascendental durante su etapa de presidente del Consejo de Ministros, su ministerio con Largo Caballero o en el segundo gobierno de Negrín, particularmente en su permanencia en Francia a partir del 9 de

febrero de 1939, el autor trata siempre de justificar y comprender la decisión adoptada por su biografiado.

El segundo elemento a destacar tiene una significación muy propicia para la Historiografía: José Giral, a través de sus textos y de acuerdo con la presentación que nos brinda Julián Chaves, resulta un escritor muy próximo a la actualidad; su expresión es sencilla e inteligible. Probablemente creyera que escribía para él pero cuando se archivan los textos y la correspondencia, se está pensando asimismo en la posteridad, de la que no se puede excluir a los historiadores. Giral explica con claridad meridiana las políticas republicanas desde el ámbito de sus responsabilidades, la rebelión militar, el caos político y militar durante el mes y medio que estuvo al frente del gobierno, el ventajismo de Largo Caballero en la oposición, etc. Posiciones que actualmente gozan de un amplio consenso en la Historiografía convencional pero que alcanzarlas ha costado un gran esfuerzo y superar muchas dificultades, a pesar de lo próximas que se hallaban.

El libro está estructurado en cuatro capítulos que el autor titula, siguiendo un orden estrictamente cronológico: Tiempos de Monarquía, Tiempos de República, Tiempos de guerra civil e Inicios del exilio. Todos los capítulos tienen la misma importancia y cada uno fundamenta y condiciona la evolución posterior de la personalidad de Giral y las actitudes y decisiones que tomará ante las situaciones en las que se encuentre.

El capítulo primero abarca los 52 primeros años de su vida: años de formación personal, académica y profesional, de absoluta inmersión laboral en la doble faceta de farmacéutico y de profesor universitario, pero también de adopción de la ideología y militancia republicana. Si hubiera que delimitar el itinerario a través del cual José Giral Pereira desembocó en el republicanismo, habría que afirmar que se trató de un proceso basado en el trabajo y el mérito, a partir de su experiencia y del medio social que le rodeaba. Hoy sencillamente hablaríamos de igualdad de oportunidades sancionada por las leyes y que los gobiernos de la Monarquía no podían asegurar. En esta larga etapa de su vida y como escalones que lo impulsarían a partir de 1931 han de señalarse sus estancias en Salamanca (1904-1920) como farmacéutico y catedrático de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias, y en Madrid, donde desempeñó también ambas actividades. Aquí su actividad política y conspiratoria fue más intensa, con dos objetivos aunque complementarios: contra la Monarquía en pro de la República y contra la dictadura de Primo de Rivera, por lo que fue detenido varias veces. Durante aquellos años estrechó su relación con

Manuel Azaña hasta el punto de afirmar que influyó en que este diera el paso del liberalismo reformista al republicanismo.

A partir de la proclamación de la República la actividad política de José Giral se intensifica de tal forma que absorbe sus actividades profesionales: colaboración con el gobierno provisional, campañas electorales, diputado a Cortes por el provincia de Cáceres, ministro de Marina (1931-1933 y 1936) y lealtad y hombre de confianza de Azaña, tanto siendo presidente del Consejo de Ministros como Presidente de la República.

Pero cuando dicha actividad política alcanza su nivel de mayor intensidad es durante la guerra civil, a lo que el autor dedica el capítulo tercero y el 63% del total de las páginas del libro: José Giral fue miembro de todos los gobiernos republicanos que se formaron durante la guerra y presidió el primero entre el 19 de julio y el 4 de septiembre de 1936 por su lealtad al Presidente. Julián Chaves trata ampliamente de aquel mes y medio aciago para la República: el caos político e institucional, la incapacidad defensiva, el desorden, los ataques contra la vida y la libertad de las personas y contra la propiedad, la irresponsabilidad de las organizaciones de la izquierda al desentenderse de las funciones del Gobierno, y la traición de los países democráticos, Francia y el Reino Unido; por lo que Ángel Viñas ha hablado de La soledad de la República.

Después haber presidido el gobierno en aquellas circunstancias tan cruciales para la República no resulta fácil entender su permanencia en los gobiernos sucesivos, ostentando la mayor parte del tiempo el cargo de “ministro sin cartera”, exceptuado el primer gobierno de Negrín en el que ocupó la cartera de Estado. Ello se debió, como ya se ha indicado, a que ocupaba el puesto a petición del Presidente de la República; por lo que a lo largo de dos años y medio Giral fue el hombre de Azaña en el Ejecutivo de la República y, como tal, ejerció esta función entrevistándose con él con asiduidad y desplazándose de Valencia a Barcelona o de esta a aquella cuando los lugares de residencia del Gobierno y del Presidente no coincidían. Como consecuencia de los cargos ocupados y de esta función desplegada por Giral, resulta que este político es el testigo más completo y continuo de la gestión y los entresijos de los gobiernos republicanos durante la guerra civil. Por lo que la información que nos brinda el biografiado a través del libro de Julián Chaves adquiere un valor añadido de alta calidad.

En términos generales, las opiniones y valoraciones políticas de Azaña y Giral eran coincidentes. En sus conversaciones muestran el desacuerdo constante con las políticas de Largo

Caballero, sobre todo en la forma de dirigir la guerra y en sus relaciones privilegiadas con los ministros y dirigentes anarquistas frente a la actitud que mantenía con los comunistas y los asesores soviéticos, a pesar de que la URSS era la única potencia que aportaba ayuda militar a la República, si bien pagándola a altos precios. Respecto a los gobiernos de Negrín, hay una gran diferencia entre el primero y el segundo, lo que asimismo se refleja en los cargos desempeñados por Giral: ministro de Estado en el primero, cuando Azaña confiaba en que se pudiera reconducir la guerra y ordenar la actividad política en el territorio bajo el poder de la República y Giral aspiraba a restablecer las relaciones con la República Francesa; pero la confianza entre Azaña y Negrín se resquebrajó a partir de febrero de 1938, después de la derrota de Teruel y del avance del ejército de Franco a lo largo de El Ebro hasta el Mediterráneo. La posición de Azaña no era solo compartida por Giral sino que también la asumió el socialista Indalecio Prieto, ministro de Defensa en el mismo gobierno; de ahí la crisis de abril, la formación del segundo gobierno de Negrín, la salida de Prieto y la vuelta de Giral a “ministro sin cartera”. Las posiciones mantenidas por ambos presidentes se fueron distanciando de tal manera que Negrín llegó a negar a Azaña la relación protocolaria que establecía la constitución. El Presidente de la República consideraba que no se podría ganar la guerra y que había que negociar una paz justa; en cambio, el presidente del Gobierno pensaba lo contrario y, en consecuencia, que habría que resistir.

Por último, el autor dedica el capítulo cuarto a las primeras fases del exilio, desde el comienzo de febrero, en que cruza la frontera francesa acompañando primero al Presidente de la República y después al gobierno, hasta el inicio de junio de 1939 en que llega a México en el vapor Flandre en una expedición de 327 españoles. Momento elegido por Julián Chaves para cerrar esta biografía. José Giral tenía entonces 60 años. Falleció en 1962 en México, en donde se entregó a la docencia y la investigación de su especialidad. En este capítulo han de resaltarse las siguientes cuestiones: en primer lugar, la causa común con Azaña negándose a regresar a España –región centro-sur- frente a la demanda de Negrín porque consideraban que la guerra estaba perdida. Posición que asimismo apoyaban el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, y el general Vicente Rojo. Esta cuestión lleva aparejado el problema de la legitimidad del gobierno de Negrín, una vez exiliado el Presidente de la República, que ha generado el debate entre historiadores tan acreditados como Santos Juliá y Ángel Viñas. En segundo lugar, el trato denigrante que recibieron los exiliados españoles en los campos de concentración franceses y la

ayuda que les prestó Giral, habida cuenta de sus escasos recursos y de su nula influencia política. Y por último, su preocupación por poner a salvo a su familia y conseguir un pasaje para México.